



ATISBOS SOBRE LA BIODIVERSIDAD DE VERACRUZ EN SU LITERATURA

Glimpses of the biodiversity of Veracruz in its literature

Norma Angélica Cuevas Velasco¹ 

RESUMEN

El interés por estudiar la literatura regional, respetando la división política de la República Mexicana en estados, ha dejado de ser atractiva si pensamos en un acercamiento de corte disciplinario, pues ni la literatura ni los escritores definen su estilo a partir de esta circunstancia. Sin embargo, al poner en relación la literatura con la naturaleza se multiplican las posibilidades de atención porque se suman a la propuesta propiamente literaria otras miradas que retrotraen las cualidades de representación artística del medioambiente a nuestro presente. Ciertamente no toda la literatura veracruzana manifiesta explícitamente su interés por las alteridades no humanas, por el medioambiente o, en general, por la naturaleza, pero sí es factible reconocer por medio de las representaciones y configuraciones literarias sus distintos territorios, sus diversos espacios: telúricos, atmosféricos, acuáticos, arquitectónicos; su flora y su fauna, lo que hace factible la recuperación de la sensibilidad hacia otras formas de vida. El reconocimiento de la biodiversidad a través de la literatura es una tarea pendiente en la agenda cultural y científica de la región sur-sureste, en particular en el estado de Veracruz, por lo que este trabajo busca mostrar la pertinencia de incorporar la perspectiva ecocrítica como estrategia para conocer y difundir la biodiversidad poética veracruzana.

Palabras clave: literatura veracruzana, biodiversidad poética, ecocrítica, medioambiente, paisaje.

ABSTRACT

The interest in studying regional literature, respecting the political division of the Mexican Republic into states, has become unattractive if we think of a disciplinary approach, since neither literature nor writers define their style based on this circumstance. However, by relating literature to the nature, the possibilities of attention are multiplied because other perspectives are added to the literary proposal itself that bring back the qualities of artistic representation of the environment to our present. Certainly not all Veracruz literature explicitly expresses its interest in non-human alterities, in the environment or, in general, in nature, but it is possible to recognize through literary representations and configurations its different territories, its diverse spaces: telluric, atmospheric, aquatic, architectural; its flora and fauna, which makes it feasible to recover sensitivity towards other forms of life. The recognition of biodiversity through literature is a pending task on the cultural and scientific agenda of the south-southeast region, in particular in the state of Veracruz, so this work seeks to show the relevance of incorporating the ecocritical perspective as a strategy to understand and disseminate the poetic biodiversity of Veracruz.

Keywords: Veracruz literature, poetic biodiversity, ecocriticism, environment, landscape.

¹ Universidad Veracruzana, Veracruz, México. Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Doctora en Humanidades, línea Literatura con énfasis en Teoría literaria.

Correo: ncuevas@uv.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3922-1770>

DOI: <https://doi.org/10.15517/hazgpe52>

Recepción: 6/10/2024 Aceptación: 20/3/2025



1. Preliminar: una tríada indisoluble

La diversidad cultural de México obedece a muchos factores, pero, con seguridad, es su patrimonio biótico lo que se constituye como elemento relevante para definir las particularidades de sus territorios. De acuerdo con la Comisión Nacional para el Estudio y uso de la Biodiversidad (Conabio, [2014](#), [2023](#)), los estados de la República Mexicana que registran mayor cantidad de especies vegetales son Chiapas, Oaxaca y Veracruz. Y a pesar de esto, durante los meses de abril, mayo y junio de 2024, al igual que en muchas partes del mundo, los habitantes de la región sureste de México han experimentado altas temperaturas: las olas de calor han alcanzado cifras históricamente singulares. La sensación térmica fija en el pensamiento, imágenes del desierto, y la memoria incitan a escribir la existencia del rocío y de la neblina con nostalgia.

No cabe duda de que las repercusiones del cambio climático han pasado de la probabilidad a la realidad, a la cotidiana experiencia de la desertificación: falta de lluvia, escasez de agua potable, apagones eléctricos que duran varias horas, incendios forestales que traen vientos fuertes muy calientes, ríos secos y un concreto que escupe por la tarde-noche, cual caldera, el sol que apresó durante las horas del día. La crisis climática está aquí y es urgente que nos replanteemos la relación Hombre-Naturaleza y una forma de hacerlo, procurando la atención en las dimensiones humanas y artísticas, es a través del estudio de las complejas relaciones que laten o se manifiestan en la tríada hombre-cultura literaria-medioambiente.

En el campo de los estudios literarios, el tema de la memoria histórica y la diversidad biocultural no es nuevo; aun así, el énfasis de la academia por correlacionar la literatura y su crítica con ciencias como la biología, la ecología, la geografía, la medicina o la meteorología sigue siendo escaso y se remonta a la década de los ochenta del siglo XX para el caso de las Américas. Si se rastrea este avance en la región latinoamericana, sería necesario reconocer un menor desarrollo,



cuyos antecedentes, motivados por la ecocrítica, se ubican en el umbral de los siglos XX y XXI. Con todo, la velocidad con que avanza esta línea de interés a partir del tercer milenio es asombrosa (Heffes, [2013](#), [2014](#)). La ecocrítica², vista como horizonte de pensamiento más que como metodología de análisis de obras literarias específicas, podría ser la ruta mediante la cual sea factible no solo la sensibilización de las personas frente al reconocimiento de sus ecosistemas y el modo en que los habitan, sino que también se podría fomentar la educación para la vida responsable con los paisajes naturales y construidos y, en consecuencia, generar respeto, cuidado y acciones de rescate, reproducción y conservación de nuestras materialidades bióticas (Bula, [2009](#), [2010](#); Balarezo, [2022](#))³. Otra opción teórico-metodológica interesante y pertinente para comprender las creaciones artístico-verbales veracruzanas, se encuentra en las reflexiones de Niall Binns ([2024](#)), quien propone el concepto de «biodiversidad poética» como apoyatura teórico-metodológica para identificar y apreciar la capacidad de un poema (o una narración) de configurar un ecosistema literario donde las distintas especies de flora y fauna mantienen diferentes relaciones entre sí. Binns ([2024](#)) plantea la necesidad de poseer no únicamente competencia literaria, sino además competencia ecológica —apegada a la especificidad de las configuraciones literarias empleadas que permita interpretar los elementos naturales que aparecen en las obras literarias, con lo que se subraya el trabajo multidisciplinario que requiere una empresa como la que aquí se plantea para el estudio de los textos literarios generados en el estado de Veracruz.

² La noción de ecocrítica fue acuñada por el investigador William Rueckert en el capítulo «Literature and Ecology: An experiment in ecocriticism» incluido en el libro *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*, editado por Glotfelty y Fromm ([1996](#)).

³ Balarezo ([2022](#)) identifica dos momentos en el desarrollo e instrumentación de la ecocrítica en el amplio campo de los estudios culturales: «Primero, el activismo ecológico basado en la interpretación de la obra literaria con el objetivo de denunciar la progresiva destrucción de la naturaleza. Segundo, el giro relacional epistémico posmoderno de la ecocrítica, centrado en la relectura de la literatura para deconstruir discursos y prácticas asociadas a la lógica moderna de dominación y dualismo cartesiano» (p. 113).



Ciertamente no toda la literatura veracruzana manifiesta explícitamente su interés por las alteridades no humanas, por el medio ambiente o, en general, por la naturaleza, pero sí es factible reconocer por medio de las representaciones culturales y configuraciones literarias, sus distintos territorios, sus diversos espacios: telúricos, atmosféricos, acuáticos, arquitectónicos; su flora y su fauna, lo que hace factible la recuperación de la sensibilidad hacia otras formas de vida. El reconocimiento de la biodiversidad a través de lo literario es una tarea pendiente en la agenda cultural y científica de la región sur-sureste, en particular en el estado de Veracruz⁴.

2. Los espacios desde la mirada ecocrítica

«El espacio geográfico tiene horizonte, forma, color, densidad. Es sólido, líquido o aéreo, ancho o estrecho: limita y resiste» (Dardel, [2023](#), p. 56), y la tradición literaria lo expresa de manera palmaria y da cuenta del registro artístico-verbales de esta materia. Lo ha hecho de formas muy diferentes y con estilos variados; acaso sea el paisaje el espacio geográfico privilegiado para ello. Sin buscar establecer una discusión sobre el estatuto epistemológico de la noción de paisaje en la tradición literaria veracruzana, es conveniente implementar nuevas directrices multidisciplinares que permitan recuperar, resguardar y difundir el patrimonio literario del estado de Veracruz al tiempo que se anime una consciencia crítica respecto a nuestra forma de habitar el

⁴ La biodiversidad documentada en la literatura Veracruzana es amplísima y exige una atención investigativa profunda pues, salvo algunas loables tentativas como el *Diccionario Enciclopédico Veracruzano*, estudios de investigación literaria o histórica, ediciones críticas y anotadas, no existe en el ámbito nacional ni estatal una iniciativa que aspire a compendiar y mantener actualizada una serie de entradas sobre los escritores que han nacido o desarrollado su producción literaria en el estado de Veracruz. Si bien hay diccionarios de escritores mexicanos que llevan su objetivo a buen puerto, por su misma naturaleza dejan de lado un vasto número de autores veracruzanos que, vistos desde la perspectiva nacional, podrían pasar desapercibidos. Frente a este escenario, es menester recuperar y forjar el lugar que estas voces merecen, contextualizadas en el espacio con el que dialogan sus creaciones. La propuesta concreta, a largo plazo, es desarrollar el Diccionario literario veracruzano (Diliver): una plataforma digital de consulta que sistematizará el flujo tanto de escritores nacidos en Veracruz como de aquellos asentados en territorio veracruzano.



entorno, tal y como buscan señalarlo los especialistas en la ecocrítica (Camasca, [2020](#); Ballester Pardo⁵, [2019](#), [2023](#)) o de las relaciones entre la naturaleza y la poesía (Binns, [2024](#)).

Hablar del paisaje implica, desde la ecología, tanto la disposición espacial como la estructura y la composición de elementos biológicos: plantas, animales y microorganismos de un área geográfica determinada (Turner, [2005](#)); empero, esta materia no es exclusiva del geógrafo o de los científicos de la Tierra. El estudio e identificación del biológico permite al lector contextualizar e identificar en la obra ejemplares del patrimonio biocultural que ensancha su comprensión. Desde este punto de vista, el lector literario descubre para sus ojos estaciones y ecosistemas, climas y emociones, expresados con el lenguaje retórico y ficcional que le es propio a las expresiones verbales poéticas. De acuerdo con Sgaramella ([2012](#)), «la poesía se inserta en la geografía del lugar y lo transforma, permitiendo una fruición estética del mismo y generando una comunicación poética entre el espectador y el ambiente circundante» (p. 35).

En el conjunto de la escritura veracruzana el ambiente no es un elemento menor; muy al contrario, este se instituye como unidad fundamental en la composición de los distintos géneros literarios, sus formas y sus estilos. No es irrelevante la especificidad histórica donde se produce una obra en particular, el contexto cultural o el tejido intelectual en el que se mueven los escritores.

⁵ Las investigaciones de Ignacio Ballester Pardo ([2023](#)), desde la perspectiva ecocrítica, constituyen una recuperación y valoración justa de la literatura infantil y juvenil, sobre todo la que es de acceso abierto y que, a su vez, es utilizada por los docentes para desarrollar proyectos integrales de educación cívica. A Ballester Pardo le debemos, entre otros aportes, la amplia difusión del proyecto multidisciplinario desarrollado por el escritor, mediador y promotor cultural Adolfo Córdova Ortiz (nacido en Chacaltianguis, Veracruz) denominado *Linternas y bosques* (<https://linternasybosques.com/>), experto en promoción de la lectura y creador de nuevos públicos lectores. Acaso sea *Hacemos nuestro río* (2021) su proyecto más ambicioso y logrado: «es un fotolibro infantil, compuesto por cuatro cuadernillos, un *flipbook* y un mapa, realizado por un colectivo del que [Adolfo Córdova] form[a] parte [y está] integrado también por las fotógrafas Dolores Medel y Enero y Abril, el ilustrador Cuauhtémoc Wetzka, la mediadora de lectura Cecilia Pompa, la diseñadora Deborah Guzmán, la editora Catalina Pérez Meléndez y la coordinadora editorial Josefa Ortega, también directora de Casa Gallina, un proyecto cultural transdisciplinario ubicado en Ciudad de México que “se concibe como un laboratorio de experiencias grupales de resiliencia, regeneración ecológica y creatividad”». (Véase <https://linternasybosques.com/2022/12/29/hacemos-nuestro-rio-un-fotolibro-infantil-colectivo-y-de-libre-descarga/>).



Todo ello importa y es clave para comprender la propuesta artística puesta en manos de los lectores. Se subraya el hecho de que, a nosotros y a los escritores, a las personas todas, nos interesa el hábitat, todo lo percibido con la mirada e incluso lo soñado o imaginado. En tanto motivo, el escenario natural ha sido un elemento de interés para la literatura desde, por lo menos, finales del siglo XVIII, pero quizá sea con el Romanticismo cuando descubre su mayor asidero: mediante la atención al paisaje, el hombre consigue el método adecuado para expresar su subjetividad, su individualidad, y es precisamente, el que hace que esa subjetividad supere su ensimismamiento por la percepción de otras formas de vida, minúsculas como los hongos, los grillos, las hormigas o las luciérnagas, o portentosas como las montañas, los océanos o las cuevas.

En siglo XIX, la noción de paisaje da un giro con la irrupción de la urbanización y todo lo que con ella traía aparejado. Se sabe, pues, que el panorama de la naturaleza da origen a un género artístico y literario denominado paisajismo, mientras que el ambiente urbano da lugar a la ciudad vista como emblema de la modernidad porque su marca indeleble es ser un espacio construido por el hombre. Dicho de otro modo, este término no refiere solo al natural, al campo, en oposición a la metrópoli. A cada escenario le corresponde la conformación de un estilo de vida particular. Una localidad, cuando ha sido bien planificada, por ejemplo, se hace a la forma de sus relieves, de sus ríos o de su clima; sin embargo, aunque la arquitectura de las construcciones respete la geografía de la zona, aun así, termina modificándola por la simple actividad.

Tanto en la prosa como en la lírica veracruzana decimonónica, por ejemplo, abundan elementos bióticos identificados en bosques mesófilos de montaña o bosques de niebla, fenómeno no casual si se tiene presente que, en México, los bosques mesófilos de montaña albergan alrededor del 27% de la riqueza florística del país (el 2% a nivel mundial) (Conabio, [2014](#)). Estos bosques son característicos de la zona montañosa de Veracruz; se hallan «justamente ahí donde la humedad



acarreada del mar topa con la vegetación y se condensa en neblina, de tal forma que al recorrerlos se tiene la extraordinaria sensación de caminar por las nubes» (Carvajal-Hernández y Vázquez-Torres, [2010](#), p. 23). La presencia de la neblina en la literatura veracruzana puede añadir un componente atmosférico que da forma particularísima a estados de ánimo melancólicos, de desconsuelo, de angustia, de misterio o de tragedia que marcan la vida de los personajes. Para configurar un personaje en consonancia con la ambientación, la flora y el clima están definidos haciendo hincapié en sus tonalidades: lo constituyen las fragancias, las tonalidades, los sonidos y sus ritmos, las texturas y sus tramas, los matices de los estados de ánimo, y hasta la expresión de las pasiones.

Otra vertiente de las creaciones literarias veracruzanas contiene el canto de la naturaleza asumida por el poeta; es allí donde el yo lírico tiene como interlocutor al jardín, al bosque, a los ríos, a la niebla. Esta complementariedad no debe entenderse como determinismo puesto que las condiciones geográficas impulsan, pero no definen la historia de ninguna zona y mucho menos limitan la imaginación poética.

La relación entre las personas, el paisaje y el territorio es cultural, política y, por supuesto, simbólica, razón por la cual no es importante, sino necesaria la existencia de la palabra poética para que, por medio de procedimientos creativos, sea posible cantar, narrar, pensar, representar e imaginar los entornos de las regiones; cartografiarlos de muy diversas formas haciendo de cada recorrido un espacio multiplicado.

Todo paisaje es la suma del entorno, la historia, el territorio y la cultura; es, también, resultado de la interacción del hombre, y por ello es además un escenario óptimo para impulsar, sugerir o acoger todo tipo de operación. En el caso de la literatura, la posibilidad del acontecimiento es casi innumerable y abre la oportunidad de construir mapas o geografías literarias



para que los lectores-senderistas hagan su propia ruta. «No hay un yo sin un paisaje, y no hay paisaje que no sea mi paisaje o el tuyo o el de él. No hay un paisaje en general» (Gómez, 2020, p. 90). Esto es, toda perspectiva natural tiene inscrita la visión de quien lo observa y el modo en que se integra a ella o la transfigura.

A continuación, se ofrecen al lector ejemplos variados, a manera de aproximación, de distintas configuraciones del espacio (telúrico, acuático, atmosférico y construido) de las superficies de Veracruz y cómo esto incide en el estilo de los personajes de ficción: su ánimo, sus emociones, sus decisiones; y con lo cual se alcanza a definir un estilo de existencia particular, tanto en el aspecto artístico como en el vital. Estas representaciones artístico-verbales, literarias, pondrán de relieve la biodiversidad poética que habita en la ficción y es reconocible en el área veracruzana.

3. El paisaje veracruzano: bosque y neblina; agua, sonidos y aromas

En la prosa del veracruzano Rafael Delgado sobresale de inmediato el tema de cómo se aborda la diversidad biológica, en específico en su novela poética *Los parientes ricos*, publicada en el *Seminario Literario Ilustrado* entre 1901 y 1902. Delgado plantea, desde el punto de vista del narrador, el conflicto entre el campo como paraíso y la ciudad, cuyo maloliente olor infunde la idea de enfermedad y corrosión. El conflicto de este clásico del realismo en México es la oposición civilización y barbarie. En esta novela, la provincia se configura como

una larguísima llanura, una inmensa y verde sabana, sembrada de rocas y esmaltada con las mil flores que el estío riega por todos los valles de Pluviosilla, tan luego como caen en ella las primeras lluvias de mayo: ramilletitos blancos; campánulas de color violeta; asclepiaderas frondosas, en cuyos tallos cortos y rígidos el viento arrasante de la comarca mecía pesadamente glaucas y rarísimas umbelas.



Hacia la izquierda lucía sus verdes y su rojo camino la cuesta de Necoxtla [...] A la derecha [...] la vega, con sus pingües heredades, sus montañas altísimas, semejantes a colosales bastiones ennegrecidos, e invadidos por un torrente de jaramagos. (Delgado, [2000](#), pp. 167-168)

La descripción de Pluviosilla responde, por sus varios elementos, al modelo realista de tradición española. Pluviosilla es un paraje semejante al paradisiaco, con límites naturales que funcionan como resguardo y protección del resto del mundo. Estos atributos de la naturaleza son, en la novela, adjudicados a los personajes, a quienes se configura con valores morales y sociales ejemplares, por lo que la clave romántica resuena sin parar.

Ya con *La Calandria* (1890), Rafael Delgado había logrado escribir una de las mejores novelas del siglo XIX hispanoamericano (Sol, [1995](#), p. 13). En ella, Manuel Gutiérrez Nájera ([1910](#)), destaca su valor descriptivo: «llena de luz como los paisajes [...] y de cuyas hojas – verdaderas hojas– brota ese misterioso rumor nocturno de la tierra caliente» (Gutiérrez, citado en Sol, [1995](#), p. 9).

Allí, como en todas las poblaciones de aquella zona, es muy caluroso el estío. Las mañanas son casi siempre límpidas y serenas. Las lluvias nocturnas y vespertinas refrigeran el valle, y los vientos matinales llegan a la ciudad esparciendo deliciosa frescura y embalsamando el aire con los mil colores de la cordillera. Si en abril vienen cargados de azahar, en verano traen el aroma de los musgos y de los líquenes que huelen a tierra húmeda. [...] A las diez, ya quema el sol; a las once abrasa; y a medio día llueve fuego en el valle. (Sol Tlachi, [1995](#), pp. 189-190).

La flora y el clima están definidos haciendo hincapié en sus tonalidades: lo constituyen los aromas, los colores, los cantos, las texturas, los matices de los estados de ánimo y, como se ha



dicho, la expresión de las pasiones. Todo el paisaje en Delgado es la suma de la naturaleza, la historia, el territorio y la cultura.

Si bien la escritura decimonónica se caracteriza por la mirada omnisciente del narrador, no es la función propiamente narrativa la que logra imprimir el estilo de los personajes y asociarla a una determinada sensibilidad estética. Esto se logra por medio de la descripción minuciosa del ecosistema: del paisaje y los fenómenos atmosféricos percibidos por los personajes, tal y como se observa en los textos del Delgado o, por dar otro ejemplo, como lo hace la poeta y narradora María Enriqueta Camarillo.

Lo irremediable, publicado en 1927 por la coatepecana María Enriqueta, es un volumen integrado por diecinueve relatos que centran su atención en tematizar el sentimiento de resignación expresado por el género femenino como aceptación de su destino. En estos cuentos, la narradora explora distintas formas de representación cultural de los avatares en la vida de las mujeres; de allí el nostálgico, triste y apesadumbrado tono que rodea las acciones de las protagonistas. Se destaca una característica singular de este libro: María Enriqueta da cuenta de su interés por el mundo vegetal y animal, así como por el ámbito campestre, siempre idílico y predominante para definir el carácter, el estilo de los personajes.

Uno de estos cuentos que son una suerte de nube gris que, más que lluvia, anuncia un frío insoportable, es el relato titulado en «En el jardín de Valentina», en el que se leen imágenes preciosistas, bucólicas, en consonancia con la educación sentimental de los protagonistas, muy apegada a los cánones decimonónicos de la alta cultura: «—En el jardín de Valentina había cipreses y sauces. —¡Qué jardín tan triste! —decían los que de él se acordaban» (Camarillo, [1927](#), p. 231).

Los sauces son árboles pertenecientes al género *Salix* (Villas y Alonso Romero, [1995](#)). A lo largo de la historia, los sauces han sido increíblemente útiles para la sociedad, con una distribución



global y especies autóctonas en todos los continentes (Charlton et al, [2022](#)). El término latinizado *Salix* proviene de las raíces celtas *sal* = cerca y *lis* = agua, por lo que la preferencia de este género a zonas húmedas e incluso inundables es destacable (Villas y Alonso Romero, [1995](#)). Su color verde claro, las ramas cimbreantes y hojas tiernas son un tema frecuente en los cantos, poemas, relatos y composiciones imaginarias o de la tradición oral y popular relacionados con la primavera, por un lado y, por otro, pueden ser signo de tristeza y hasta de feminidad (Chunyi, [2016](#)). Los simbolismos de melancolía y de tristeza están asociados también a los cipreses, árboles pertenecientes al género *Cupressus*, siempre verdes de hasta 30 metros de altura con tronco de corteza delgada y color rojizo cuando jóvenes (Rodríguez-Trejo y Vázquez-Soto, [2021](#)). En la cultura y mitología mexicana, los cipreses son árboles fúnebres; en el México antiguo, se encuentran los registros nahuas que se traducen en la expresión «árbol del camposanto» (Reko, [1948](#)).

Y en el jardín de Valentina, un grupo de mariposas blancas se alzó de los mastuerzos dispersándose en el aire, mientras que de los altos cipreses que el viento hería, bajaba un misterioso murmullo semejante a un rezo... (Camarillo, [1927](#), p. 237).

El mastuerzo, de nombre científico *Cardamine*, pertenece a un género de plantas herbáceas, similar en morfología a los berros (hortaliza equivalente en hierro a las espinacas). Sus flores son pequeñas y de color blanco. Estas plantas se distribuyen principalmente en bosques templados cerca de arroyos y zonas con gran humedad. Como se ve, en la escritura de María Enriqueta hay un todo orgánico. Un detalle más: las flores blancas se incorporan a la narración o al poema para transmitir una variedad de significados, desde la pureza y la inocencia hasta la desolación y la añoranza. Es el jardín, paisaje y utopía.



Una copiosa vertiente de la poesía veracruzana contiene el canto de la naturaleza asumida por el poeta. Es allí donde el yo lírico tiene como interlocutor al jardín, al bosque, a los ríos, a la niebla. La afinidad del poeta con el paisajismo es una cuestión, más que romántica, biológica.

Como en las novelas, los cuentos, las crónicas, los poemas y los ensayos, la escritura de viaje hace paisaje. En esos libros de «andar y ver», como los llamaron los árabes, se construye la identidad de los personajes, la cual no puede ser sino narrativa; es decir, es la narración el discurso propicio para definir el estilo de los seres a partir de la ejecución de las acciones.

Para el poeta y ensayista ítalo-mexicano Fabio Morábito (1995) «El agua, bajo la forma que sea, la de una fuente o de un arroyo, está siempre rodeando al jardín, separándolo de la tierra laboral, y el murmullo del agua no es de ningún modo secundario sino el elemento que cohesiona el jardín» (p. 169). Este murmullo de la sonoridad y luminosidad del agua, acompasado con el ritmo vital de los amantes, se vuelve canto, risa o llanto de las almas de los amigos que, en el jardín, logran la oportunidad para expresar sus más hondos sentimientos, con la incertidumbre de no saber si serán correspondidas o rechazadas sus palabras.

El espacio acuático es un *espacio líquido*. Torrente, riachuelo o río, fluye, pone en movimiento al espacio. Es movimiento y, en contraste, *fija* el espacio que le rodea, riberas o llanura. El río es una sustancia que se arrastra, que «serpentea». Las aguas se deslizan a través de los espesos matorrales, suavemente agitados. Las aguas ni tan siquiera murmuran, apenas fluyen (Dardel, 2023, pp. 77-78).

En Veracruz tenemos la fortuna de contar con un poeta acuático: José Luis Rivas. Sobre él comenta Pablo Sol (2020):

poeta del mar, del río y del estuario, ese lugar donde mar y río se juntan. [...] uno tiene la impresión de que Rivas nunca ha dejado de ser el niño frente al mar y al río cuya infancia es



evocada memorablemente en *Tierra nativa* (1982), que con justicia pudo haberse llamado *Agua nativa*. ¿No es, en el fondo, realmente así? Toda vida surge del agua –el nacimiento de Venus es su mejor expresión mitológica– y es ella el elemento primordial. (párr. 1)

En efecto, José Luis Riva configura su visión de mundo en un punto geográficamente identificable: Tuxpan, pero lo trasciende porque logra crear y recrear una biodiversidad poética semejante a la anhelada idea del paraíso.

Sobre los versos del poeta acuático, reflexiona el poeta Ángel José Fernández (2022):

En los libros de Rivas se respira el Caribe del barlovento veracruzano [...] El paisaje de su poesía es el paisaje de su litoral; los árboles son los de su infancia y serán los de sus mañanas siempre intemporales. Sin la huella del vivir, esta visión no pasaría de ser la arena húmeda e inútil del playón. Su poesía es como el río, que es un pañuelo bordado de yerbas, «como es su tierra y su aire [...]». (p. 6)

En la narrativa veracruzana del XX, la naturaleza tiene diversos rostros, porque otra es la memoria que los atraviesa. Se recuperan aquí las palabras de Luis Arturo Ramos (1998) cuando afirma:

Dos experiencias prefiguran [mi] obra [...]: el asombro ante la memoria y el azoro frente al paisaje. La capacidad del recuerdo permea buena parte de mi producción literaria. De muchas maneras, la memoria resulta pivote de todos los acontecimientos, la memoria y su recipiente absoluto: el tiempo. Luego aparece el paisaje, que en estos momentos es lo único que conmueve por su tímida condición precedera, por su ingenua resistencia al deterioro. Como miembro del grupo nacido en los cuarenta, asumo conscientemente la tarea de contar los últimos años del siglo, de un milenio, etapa signada por la pérdida de



la certeza, la cancelación de las expectativas abiertas a principios de siglo, y el agobiante atestiguamiento de la destrucción del paisaje. Como a pocos, nos ha tocado presenciar el acelerado exterminio de los alrededores. Por ello abro esta autopresentación con los recuerdos primarios y el momento en que tuve consciencia del paisaje. (p. 119)

Desde el punto de vista de la ecocrítica, las ideas expresadas por el narrador Luis Arturo Ramos no solo apuntan una interesante interrelación entre memoria y paisaje, sino que ponen de relieve a la naturaleza y la elevan a protagonista del relato de la vida; una protagonista afectada por el paso del tiempo y la expansión de los seres humanos. Señalar la vulnerabilidad ecológica y el impacto de la intervención de los humanos en los hábitats como elementos que aumentan la fragilidad de los seres es una forma pertinente y efectiva de llamar la atención sobre la urgente necesidad de cultivar la conciencia ambiental. La escritura literaria vendría a ser una forma de preservar, aunque fuera en sentido simbólico, el paisaje. No negar su deterioro, más bien mostrarlo para que, por efecto de sentido, surja en los lectores el deseo por recuperarlo con base en una creciente sensibilización con el medioambiente.

Esta visión decadente, desencantada del mundo, la se lee en las páginas de *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor ([2017](#)):

Porque la Bruja siempre estaba invitando las chelas y el alcohol, y a veces hasta las drogas, con tal de que la banda se quedara en su casa, de donde ella casi nunca salía. Una casota que se alzaba en medio de los cañales de La Matosa, justo detrás del complejo del Ingenio, una construcción tan fea y repelente que a Brando le parecía el caparazón de una tortuga muerta mal sepultada en la tierra; una cosa gris y sombría a la que entrabas por una puertecita que daba a una cocina cochambrosa, y después avanzabas por un pasillo hasta llegar a un salón muy grande, lleno de puros triques y bolsas de basura... (p. 129)



El narrador subraya el impacto que tiene la degradación ecológica en la vida de la gente. En la novela, las relaciones entre elementos humanos y más que humanos son siempre conflictivas; de allí que La Matosa se imponga como metáfora de la degradación ambiental y social que arrasa con cualquier proyecto de superación o libertad concebido por los personajes protagonistas o secundarios. Dos detalles importantes destacan en el pasaje citado: la descripción espacial «en medio de los cañales de La Matosa, justo detrás del complejo del Ingenio» pone de manifiesto el impacto de la industria en el entorno, mientras que la comparación de la casa con el «caparazón de una tortuga muerta mal sepultada en la tierra» conduce a la idea de una imagen cruel, evocada por la violencia humana sobre seres indefensos, cuya huella deja una descomposición permanente en el sitio que sigue siendo habitado de forma obligatoria. *Temporada de huracanes*, entonces, podría comprenderse como una metáfora de la explotación de la biodiversidad por medio de las acciones de los individuos, lo que redundaría en una pérdida constante del equilibrio y la armonía.

Una expresión mesurada entre la visión festiva de Rivas y la visión disfórica de Ramos y Melchor sobre el paisaje se puede apreciar en el relato «El sol ha muerto» del libro de cuentos *Dimorfismo. Antología de cuentos*, publicada en [2019](#) por el joven escritor Héctor Justino Hernández:

En el monte se escuchaban los grillos. Era noche. Alberto andaba entre la maleza, llevaba en una mano una antorcha apagada que hacía las veces de bordón. En el aire el olor de los mangos se combinaba con el frescor de un riachuelo que corría cercano. Alberto se guiaba gracias a la luz que confiere la luna a los que buscan. Escuchó un llanto de bebé, primero fue una impresión, casi un engaño; luego una certeza. Buscó de manera instintiva el arma que llevaba colgada del cinturón. El llanto lo guio a través de los hierbajos hasta las cercanías de una choza pequeña de la que salía un resplandor



naranja. [...] La selva despertó con un disparo. Crisanta cayó con su bebé en brazos. Alberto descubrió que había fallado el tiro, dejó caer el arma. [...] Al fin, la silueta se internó en la selva cargando al bebé en una mano y el machete en la otra. Ese día no amaneció para Alberto, tampoco para la silueta. El sol había muerto. (s. p.)

Con profundidad poética, este pasaje explora las relaciones rotas entre personas y los más que humanos, entre violencia y pérdida. Ser testigo del deterioro ambiental es una forma de experimentar el duelo. La relación hombre/naturaleza es, de nuevo, conflictiva y transformadora: aquí la selva no es pasiva sino activa porque participa de los acontecimientos más importantes que definen la trama: «la selva despertó con un disparo». La respuesta es al mismo tiempo un grito desesperado ante la destructiva intervención del hombre. La tensión entre lo salvaje y/o domesticado o entre la búsqueda de claridad y la inevitable oscuridad de la violencia se sostiene en un juego de luces y sombras, detalladas por la mirada del narrador a favor de la configuración del personaje Alberto, quien habita, confundido, un entorno natural atravesado por elementos artificiales: «Ese día no amaneció para Alberto, tampoco para la silueta. El sol había muerto»; imagen contundente para expresar una ruptura definitiva, irreparable, violenta entre los personajes y su ciclo natural.

Con los pasajes de las narraciones decimonónicas se ha apreciado cómo el medio natural acentúa el carácter, el temple de los personajes. Aquí, en un cuento breve de Héctor Justino Hernández, el lector percibe el aroma de los mangos, la frescura del riachuelo y los opone al llanto del bebé y al estrepitoso ruido del disparo. Nuevamente las oposiciones funcionan como contrapunto de las acciones humanas en detrimento del entorno natural, del paisaje que, sin embargo, no hace más que permanecer como refugio y testigo de la brutalidad de las personas.



4. Primeras conclusiones

La selección de pasajes literarios comentados como ejemplos de la biodiversidad poética en los textos literarios de Veracruz muestra que las representaciones artístico-verbales no solo recuperan la variedad de seres vivos de su región, sino que además configuran, visto de la perspectiva ecocrítica, las complejas interrelaciones que se generan entre los sujetos y el medioambiente.

En los textos seleccionados, resuenan profundas tensiones entre la memoria histórica, el paisaje y la identidad biocultural que definen a los territorios y sus habitantes. Las voces narrativas o líricas no son figuras construidas estilísticamente para mostrar la belleza o la fragilidad de los seres, son elementos poéticos que se suman a otros recursos literarios para mostrar cómo el movimiento de la humanidad es responsable de su degradación y la de su entorno. Hay, pues, una actitud crítica y un interés claro por procurar conciencia ambiental.

A través de la montaña y su vegetación, del bosque de niebla, del río y el mar, de la ciudad industrial, de la casa degradada, y la selva, como testigos vivos de los efectos de la actuación humana, la literatura veracruzana coloca frente al lector un amplio camino para reflexionar sobre la manera en que el hombre ser humano actúa frente al medioambiente. En este sentido, los escritores convocados inauguran en su escritura creativa un espacio literario dispuesto para la resistencia simbólica ante la devastación ecológica. No olvidemos que la pérdida de un recurso biótico implica también, entre otras, la pérdida lingüística; de manera que, desde la perspectiva ecocrítica, la creación literaria veracruzana es un puente entre los abordajes artísticos, la memoria y la ética ecológica.

Ante los tiempos que corren, ante la velocidad de la vida, la escritura se impone como el sistema artístico-verbal ideal para preguntarse por las distintas alteridades con las que convivimos



y el modo en que lo hemos hecho hasta ahora. Quizá sea la literatura el lugar idóneo para reinventar los procesos identitarios del yo más allá del sí mismo, y girar la atención hacia donde esas otras alteridades nos devuelven la mirada; la vuelta al sentido de la comunalidad, de lo colectivo, sería una ruta para recuperar(nos), ya no únicamente el paisaje o la diversidad biocultural, sino al ser humano, particularmente en la sensibilidad para reconocernos en relación con otras identidades.

Referencias

- Balarezo Andrade, D. V. (2022). Ecocrítica: orígenes y fundamentos. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (52), 111-124.
<https://doi.org/10.32719/13900102.2022.52.8>
- Ballester Pardo, I. (2019). *La dimensión cívica en la poesía mexicana contemporánea: herencia, tradición y renovación en la obra de Vicente Quirarte*. Tirant humanidades.
- Ballester Pardo, I. (2023) La dimensión cívica de la poesía infantil: una propuesta didáctica desde los REA. *El Pez y la Flecha. Revista de investigaciones literarias*, 4(8), 149-171.
<https://doi.org/10.25009/pyfril.v4i8.136>
- Binns, N. (2024). De Rubén Darío a Humberto Ak'abal: sobre biodiversidad y competencia ornitológica. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (887), 50-53.
<https://cuadernoshispanoamericanos.com/de-ruben-dario-a-humberto-akabal-sobre-biodiversidad-y-competencia-ornitologica/>
- Bula Caraballo, G. (2009). ¿Qué es la ecocrítica? *Logos*, 1(15), 63-73.
<https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/lo/article/view/4575>
- Bula Caraballo, G. (2010). Ecocrítica: algunos apuntes metametodológicos. *Logos*, 1(17), 63-76.
<https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/lo/article/view/4551>
- Camarillo y Roa de Pereyra, M. E. (1927). *Lo irremediable: novelas*. Espasa-Calpe.
- Camasca, E. (2020). La literatura en la perspectiva de la ecocrítica. *Tesis (Lima)*, 13(16), 97-109.
DOI: <https://doi.org/10.15381/tesis.v13i16.18895>
- Carvajal-Hernández, C. I. y Vázquez Torres, M. (2010). Los helechos y el bosque de niebla. *La Ciencia y el Hombre*, 23(3), 23-26.



- Charlton, A., Skinner, C., Baker, P., Leahy, J., Isano, I., Prendergast, J., & Johnson, C. (2022). A review of Willow (*Salix* spp.) as an integrated biorefinery feedstock. *Industrial Crops and Products*, 189(115823). <https://doi.org/10.1016/j.indcrop.2022.115823>
- Chunyi, L. (2016). El sauce en el léxico figurado y la fraseología en chino. *Entreculturas: revista de traducción y comunicación intercultural*, (9), 319-328. <https://doi.org/10.24310/Entreculturasertci.vi9.11270>
- Conabio. (2014). Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad. Bosques mesófilos de montaña de México. Uno de los Ecosistemas más Diversos y Amenazados. <https://www.gob.mx/conabio/prensa/bosques-mesofilos-de-montana-de-mexico?idiom=es>
- Conabio. (2023). Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. *Cardamine hirsuta* L. Ficha informativa. <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/brassicaceae/cardamine-hirsuta/fichas/ficha.htm>
- Dardel, E. (2023). *El hombre y la tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. (Nogué, J., Ed.), (Beneyto, M., Trad.).
- Delgado, R. (1995). *La Calandria*. (Edición crítica de Manuel Sol Tlachi). Universidad Veracruzana.
- Delgado, R. (2000). *Los parientes ricos*. Promexa Editores (Clásicos de la Literatura Mexicana).
- Fernández, A. J. (Julio-septiembre, 2022). José Luis Rivas: el río y su resonancia. *La Palabra y el Hombre*, (61), 5-8. <https://lapalabrayelhombre.uv.mx/index.php/palabrahombre/article/view/3509>
- Glottelty, C., y Fromm, H. (Eds.). (1996). *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. University of Georgia Press.
- Gómez, S. C. (2020). Ortega: pensamiento y paisaje. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (836), 90-119. <https://cuadernoshispanoamericanos.com/ortega-pensamiento-y-paisaje/>
- Gutiérrez Nájera, M. (1910) Obras. En Sol Tlachi, J. M. (Ed.). (1995). *La Calandria*. «Algunos juicios sobre “La Calandria”». Universidad Veracruzana (p. 9).
- Heffes, G. (2013). Políticas de la destrucción/Poéticas de la preservación: Apuntes para una lectura (eco) crítica del medio ambiente en América Latina. *Políticas de la*



destrucción/Poéticas de la preservación: apuntes para una lectura (eco) crítica del medio ambiente en América Latina, 161-171.

Heffes, G. (2014). Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 40(79), 11-34. <https://www.jstor.org/stable/43854807>

Hernández, H. J. (2019). *Dimorfismo. Antología de cuentos*. «El sol ha muerto».

Lara, A. (1934). *Veracruz*. Peerless.

Melchor, F. (2017). *Temporada de huracanes*. Random House.

Morábito, F. (1995). *Los pastores sin ovejas*. Consejo Nacional para La Cultura y las Artes.

Ortega y Gasset, J. (2016). *Notas sobre andar y ver. Vives, gentes y paisaje*. Alianza Editorial.

Peredo, F. R., Contreras, O. O., y Vázquez, Y. G. A. (1993). *Diccionario Enciclopédico Veracruzano*. Universidad Veracruzana. Editorial Futura/ Servicios de Comunicación Gráfica.

Ramos, L. A. (Julio-diciembre, 1998). Paisaje y literatura. *La Palabra y el Hombre*, (107), 119-125.

Reko, B. P. (1948). El ciprés en la mitología mexicana. *Botanical Sciences*, (6), 29-31.

DOI:[10.17129/botsci.946](https://doi.org/10.17129/botsci.946)

Rivas, J. L. (1982). *Tierra nativa*, Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez-Trejo, D. A. y Vázquez-Soto, E. F. (Coords.) (2021). *Semillas de Especies Forestales*. «*Cupressus* L. (Cupressaceae)Dicifo, UACH. (pp. 78-87)

Rueckert, W. (1996). Literature and ecology: An experiment in ecocriticism. En C. Glotfelty y H. Fromm. (Eds.), *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*.

Sánchez, C. G. (2020). Ortega: pensamiento y paisaje. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (836), 90-119. <https://cuadernoshispanoamericanos.com/ortega-pensamiento-y-paisaje/>

Sgaramella, C. (2012). *Paisajes de palabras: Poesía visual y arte en la naturaleza. Una aproximación personal*. [Tesis de Máster en Producción Artística, Universidad politécnica de Valencia]. <https://riunet.upv.es/handle/10251/19246>

Sol Mora, P. (16 febrero, 2020). El nadador y el poeta: a propósito de José Luis Rivas.

<https://pablosolmora.com/el-nadador-y-el-poeta-a-proposito-de-jose-luis-rivas/>

Sol Tlachi, J. M. (Ed.). (1995). *La Calandria*. «Introducción». Universidad Veracruzana.



Turner, M. G. (2005). Landscape ecology: What is the state of the science? *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics*, 36, 319-344.

<https://doi.org/10.1146/annurev.ecolsys.36.102003.152614>

Villas Salas, A. B. y Alonso Romero, M. A. (1995). Una contribución al conocimiento de los sauces en México. *Revista Mexicana de Ciencias Forestales*, 20(77), 35-65.

<https://cienciasforestales.inifap.gob.mx/index.php/forestales/article/view/1022>



Esta obra está disponible bajo una licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>